

ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE EL APARATO PSÍQUICO Y EL MODELO DE SELECCIÓN TARDÍA

Ayala López, Efraín

Universidad Autónoma de Querétaro

<https://orcid.org/0000-0002-6140-811X>

efrainaylo@gmail.com

Cantú Coello, Samantha

Universidad Humanitas Querétaro

<https://orcid.org/0009-0001-8775-8978>

Lugo Berra, Emilia

Universidad Humanitas Querétaro

<https://orcid.org/0009-0005-2511-1764>

Materia inédito y original autorizado para su primera publicación en la Revista Académica
Hologramática

Fecha de recepción: 12 de mayo de 2025

Fecha de aceptación: 24 de junio de 2025

RESUMEN

El presente estudio comparativo pretende reflexionar sobre la vigencia e influencia del psicoanálisis freudiano en ciertas conceptualizaciones contemporáneas de la psicología cognitiva, particularmente en torno al modelo de atención de Deutsch y Deutsch (1958). A partir de una revisión teórica, se sostiene que algunas nociones fundamentales no sólo continúan siendo relevantes en el campo clínico y filosófico, sino que han permeado, de manera no siempre reconocida, en diversos modelos cognitivos actuales. La investigación evidencia que algunas teorías cognitivas, pese a su orientación positivista, comparten supuestos estructurales con el psicoanálisis, especialmente en lo relativo al procesamiento inconsciente de la información. Este trabajo propone una relectura crítica de dichas convergencias, subrayando la importancia de reinscribir al sujeto en su complejidad simbólica frente a tendencias contemporáneas que reducen el sufrimiento psíquico a parámetros exclusivamente biológicos o técnicos.

PALABRAS CLAVE: Aparato psíquico - Psicología cognitiva – Psicoanálisis – Freud - Deutsch y Deutsch

ABSTRACT

The present comparative study aims to reflect on the validity and influence of Freudian psychoanalysis in certain contemporary conceptualizations of cognitive psychology, particularly around Deutsch and Deutsch's (1958) model of attention. On the basis of a theoretical review, it is argued that some basic concepts not only remain relevant in the clinical and philosophical fields, but have also permeated several current cognitive models in ways that are not always recognized. The research shows that some cognitive theories, despite their positivist orientation, share structural assumptions with psychoanalysis, especially regarding the unconscious processing of information. This paper proposes a critical re-reading of these convergences, emphasizing the importance of reinscribing the

subject in its symbolic complexity in the face of contemporary tendencies to reduce mental suffering to exclusively biological or technical parameters.

KEY WORDS: Psychic apparatus - Cognitive psychology – Psychoanalysis – Freud - Deutsch y Deutsch.

INTRODUCCIÓN

El surgimiento del psicoanálisis implicó una transformación radical en cuanto a la comprensión del ser humano. Su fundador, el neurólogo austriaco Sigmund Freud, introdujo una serie de conceptos que continúan siendo vigentes y relevantes tanto en el ámbito teórico como clínico. De entre ellos, se destacan lo Inconsciente (*das Unbewußtsein*), la pulsión (*Trieb*), el deseo (*Wunsch*) y la representación (*Vorstellung*), los cuales se articulan en torno a una noción central: el aparato psíquico (*psychischen apparatus*). Esta noción fue consolidada en su célebre obra *La interpretación de los sueños (Die Traumdeutung)* a inicios del siglo XX, en aras de ofrecer una teoría estructural del funcionamiento de la vida psíquica. No obstante, el aparato psíquico ha sido objeto de diversas reformulaciones¹ al interior de la obra freudiana y, a su vez, constantemente reinterpretado² por la tradición filosófica. Pero eso no es todo, ya que, ciertas teorías cognitivas, han retomado –de manera parcial e

¹ En el marco de la obra freudiana, es posible distinguir dos grandes modelos del aparato psíquico: el primero, desarrollado entre 1895 y 1915, se articula en torno a las nociones de representación, yo-conciencia y percepción; el segundo, formulado a partir del giro epistémico de 1920, introduce los conceptos de pulsión de muerte, compulsión de repetición y una reconfiguración estructural del psiquismo en términos de Ello (*das Es*), Yo (*Ich*) y Superyó (*Über-Ich*). Lejos de considerarlos excluyentes, sostenemos que ambos modelos coexisten y se complementan dentro de su obra, al responder tanto a obstáculos teórico-conceptuales como a exigencias clínicas emergentes. Esta distinción ha sido sistematizada –con fines pedagógicos– como primera y segunda tópica.

² Sobresalen autores como Jacques Derrida, en cuya obra *La escritura y la diferencia* (1989), emprendió una deconstrucción del aparato psíquico al leerlo como un texto, haciendo énfasis en nociones como “huella”, “memoria”, “escritura” y “différance”, lo que desplazó su estatuto ontológico hacia una lógica de la trazabilidad.

implícita– estructuras conceptuales que guardan afinidad con el aparato psíquico. Un ejemplo destacado es el modelo de selección tardía propuesto por Deutsch y Deutsch (1963), el cual sostiene que la totalidad de la información sensorial es procesada de forma inconsciente previo a la focalización de la atención consciente. Dicha tesis, basada en la primacía de un procesamiento no-consciente de la selección atencional, establece un paralelismo con lo que ya había propuesto Freud desde 1895.

A partir de lo anterior, el presente estudio comparativo busca evidenciar que, si bien la psicología ha experimentado avances e innovaciones conforme a los requerimientos sociopolíticos, económicos y técnicos de cada época, muchas de sus conceptualizaciones – particularmente en el ámbito de la cognición– mantienen una deuda teórica no reconocida con los planteamientos inaugurados por el psicoanálisis.

Por otro lado, la motivación que nos llevó a desarrollar este trabajo radica en la necesidad de revisar críticamente la vigencia y pertinencia de los conceptos fundamentales que sustentan nuestra praxis. Dicha revisión adquiere notoriedad en un contexto donde el sufrimiento psíquico tiende a ser medicalizado y reducido a explicaciones biologicistas, fomentando la biologización del yo (Rose & Abi-Rached, 2013) y la exclusión de las dimensiones simbólicas, históricas y sociales de los padecimientos (Recalcati, 2010). En virtud de ello, este estudio representa un esfuerzo por reinscribir al sujeto en su complejidad a la luz del pensamiento freudiano.

UNA APROXIMACIÓN AL APARATO PSÍQUICO EN EL MARCO DE LA PRIMERA TÓPICA FREUDIANA

Freud se refiere al aparato psíquico como “el instrumento del que se valen las operaciones del alma” (Freud, 2010a, p. 529), estando conformado por instancias –o sistemas ψ – donde

se inscriben huellas mnémicas (*erinnerungsspuren*)³ a causa de las percepciones de los objetos, sean internos o externos. Vale añadir, para que se efectúe una inscripción, se tendrá que cumplir con al menos uno de los siguientes criterios: intensidad o repetición del estímulo. De acuerdo con Freud, la función de tales huellas es relativa a la memoria: “De las percepciones que llegan a nosotros, en nuestro aparato psíquico queda una huella que podemos llamar «huella mnémica». Y a la función atinente a esa huella mnémica la llamamos «memoria»” (p. 531), empero, en virtud de que “experimentan un *reordenamiento* según nuevos nexos, una *retranscripción* {*Umschrift*}” (Freud, 2010b, p. 274), será plausible comprender el aparato psíquico como un sistema de memoria múltiple, así lo expresó en su correspondencia con Fliess, específicamente en la *Carta 52*: “Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos” (p. 274).

Tales transcripciones, que para Derrida (1989) hacen del aparato psíquico una “máquina de escritura” (p. 304), siguen una secuencia específica (Fig. 1):

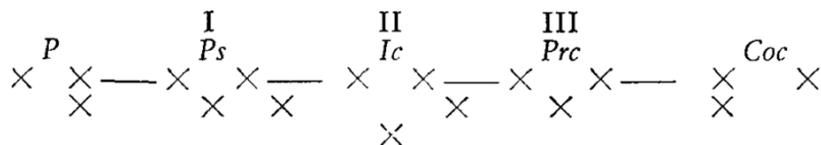


Figura 1. Esquema de la *Carta 52*

Aquí las *x* representan neuronas, ya que son el soporte anatómico de las huellas mnémicas. Es decir, pese a que las huellas mnémicas son elementos psíquicos, necesitan de las células neurales para existir. De modo que el primer sistema (P) se encargará de registrar las

³ Por huella mnémica, Freud entiende “la forma bajo la cual los acontecimientos o, más simplemente, el objeto de las percepciones, se inscriben en la memoria, en diversos puntos del aparato psíquico” (Chemama, 1998, p. 207).

impresiones sensoriales tal y como llegan del mundo exterior, constituyendo nuestra percepción conciencia. Ahora bien, Freud es tajante al mencionar que “no conservan huella alguna de lo acontecido [ya que] conciencia y memoria se excluyen entre sí” (p. 275). No será sino hasta el sistema de memoria I (Ps) donde comenzarán a transcribirse huellas mnémicas, catalogadas como signos de percepción (*Wahrnehmungszeichen*).

Asimismo, el creador del psicoanálisis se interesó en tres tipos de inscripciones: Ps, Ics y Pcs, las cuales dependen de su respectiva articulación tópica mediante asociaciones, y cuyo contenido no necesariamente tendrá que manifestarse en el sistema consciente como algo verdadero (*Wahrnehmung*). Así, Freud (2010b) sustenta que los

Ps [signos de percepción] es la primera transcripción de las percepciones, por completo susceptible de conciencia y articulada según una asociación por simultaneidad. Ics (inconciencia) es la segunda transcripción, ordenada según otros nexos, tal vez causales. Las huellas Ics quizá correspondan a recuerdos de conceptos, de igual modo inasequibles a la conciencia. Pcs (preconciencia) es la tercera retrascrición, ligada a representaciones-palabra, correspondiente a nuestro yo oficial. Desde esta Pcs, las investiduras devienen conscientes de acuerdo con ciertas reglas, y por cierto que esta conciencia-pensar secundaria es de efecto posterior {*nachträglich*} en el orden del tiempo, probablemente anudada a la reanimación alucinatoria de representaciones-palabra, de suerte que las neuronas-conciencia serían también neuronas-percepción y en sí carecerían de memoria (p. 274).

Es menester puntualizar que los contenidos de las huellas mnémicas carecen de efectos por sí solos, o sea no son agentes causales de alguna alteración en el aparato psíquico. En cambio, sí ocurre cuando una huella mnémica queda investida (*besetzung*) por la pulsión (*Trieb*), ya que devendrá en representación (*Vorstellung*). Como acertadamente nos recuerda Chemama (1998), “la representación constituye más precisamente un investimento de la huella

mnémica” (p. 387). Proceso que toma lugar en la tercera retrascricción, específicamente en el sistema preconscious (Prc).

Por lo tanto, en el preconscious se consolidan representaciones-palabra (*Wortvorstellung*). ¿Qué es una representación-palabra? Para Freud (2010c) es “el resto mnémico de la palabra oída” (p. 23), a saber, restos de palabras susceptibles de volverse conscientes, cuyos contenidos son imágenes ocupadas por un monto de afecto (*affektbetrag*).

Asimismo, en el sistema inconsciente (Ic) se alojan representaciones de otra índole, inaccesibles al sistema consciente, denominadas representaciones-cosa (*Sachvorstellung*). Al respecto, Freud (2010d) argumentó: “[...] creemos saber ahora dónde reside la diferencia entre una representación consciente y una inconsciente [...] la representación consciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconsciente es la representación-cosa sola (p. 198). A nuestro juicio, lo que llamamos “conciencia” –desde un punto de vista psicológico– es el efecto de la asociación entre representaciones-cosa y representaciones-palabra.

De hecho, a inicios del siglo XX, Freud (2010a) definió magistralmente qué es la conciencia: “... la conciencia [...] para nosotros tiene el significado de un órgano sensorial para la aprehensión de cualidades psíquicas” (p. 566). Quiere decir que la conciencia es un órgano para sentir cualidades psíquicas, empero, no cualidades de los objetos externos al aparato psíquico. Esto nos lleva a una conclusión de suma importancia: si la conciencia posibilita la cognición de aquello que se inscribe en el psiquismo, ergo, nos resultaría imposible conocer las cualidades de algo que no está o no puede inscribirse. Por ejemplo, un trauma.

Cuatro años después de la *Carta 52*, Freud terminó de esbozar el aparato psíquico mediante el análisis del sueño. Para esto, distinguió dos itinerarios de pensamiento que operan en sentido progresivo y regresivo, apelando al movimiento del arco reflejo. Martínez (2018) lo resume así:

Durante la vigilia la psique toma, en general, el sentido progresivo que va de la percepción de la pulsión hasta el extremo motor para buscar descargar la estimulación vía la acción. El otro sentido es el regresivo y es característico del trabajo del sueño, pues es precisamente la instancia con acceso a la motricidad la que descansa mientras dormimos. Durante el sueño, el impulso intenta descargar vía la acción, pero encuentra esta vía cerrada y, por lo tanto, “regresa” y excita el sistema perceptual. Es esta la razón, explica Freud, por la que vemos una película –o “alucinación”– durante el sueño (p. 98-99).

Cabe destacar que, para Martínez (2018), *La interpretación de los sueños* no debe comprenderse únicamente como un tratado sobre la vida onírica. Más bien, constituye el punto de inflexión en el cual Freud comienza a articular una teoría general de la mente, tomando como punto de partida la formación de los sueños.

Ahora bien, retomando el aparato psíquico, Freud (2010a) lo describió como “un microscopio compuesto, un aparato fotográfico, o algo semejante” (p. 529). Proponiendo así, un modelo equiparable a los lentes fotográficos, es decir, una serie de “sistemas [regidos por] una orientación espacial constante [...] al modo en que los diversos sistemas de lentes de un telescopio se siguen unos a otros” (p. 530).

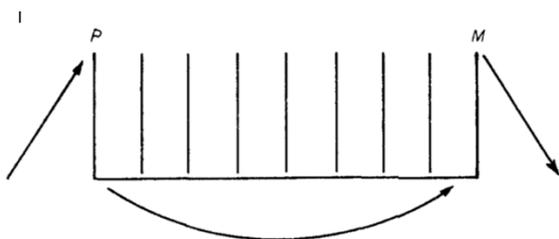


Figura 2. Primer esquema (Freud, 2010a, p. 531)

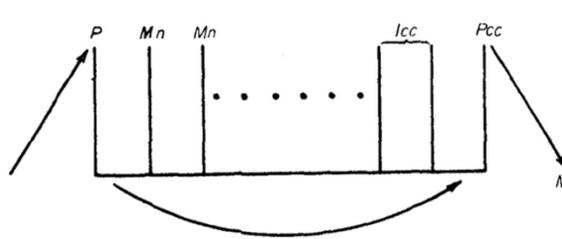


Figura 3. Segundo esquema (Freud, 2010a, p. 534)

De acuerdo a su disposición gráfica, el primer esquema (Fig. 2) presenta una organización lineal entre dos polos, perceptivo (P) y motor (M). El polo perceptivo designa la vía de entrada de los estímulos sensoriales provenientes del mundo exterior, generando montos de excitación que requieren ser tramitados. Topográficamente hablando, los montos tienden a descargarse vía el polo motor, lo que sugiere una orientación funcional del aparato psíquico en términos de regulación energética y adaptación a las demandas del entorno: “[...] en el extremo sensorial se encuentra un sistema que recibe las percepciones, y en el extremo motor, otro que abre las esclusas de la motilidad. El proceso psíquico transcurre, en general, desde el extremo de la percepción hacia el de la motilidad” (p. 531).

De este modo, Freud despliega un aparato psíquico orientado al equilibrio entre percepción y descarga –o estímulo y respuesta–. Sin embargo, propone que la interacción entre ambos polos está mediada por un sistema estratificado de memoria, representado por líneas horizontales en paralelo –comparables a los lentes de una cámara fotográfica– que corresponden a sistemas organizados en secuencia, uno detrás del otro.

Existe, por tanto, un orden progresivo en la sucesión de estímulos ¿Qué acontece a lo largo de dicha sucesión? En el segundo esquema (Fig. 3), se observa que los estímulos ingresan por el polo perceptivo y, en su recorrido, atraviesan el sistema de la memoria, dejando huellas mnémicas (Mn); es decir, generando inscripciones psíquicas, ya sean placenteras o displacenteras. Esto presupone la existencia de un sistema destinado exclusivamente a la percepción y otro orientado al almacenamiento de lo percibido bajo la forma de cadenas asociativas, determinadas por el influjo de la resistencia. En otras palabras, aquello que es percibido se transcribe, se liga a la memoria y, en consecuencia, queda disponible para ser asociado, recordado y posteriormente reelaborado.

Freud sugiere, además, que las huellas mnémicas no permanecen de forma pasiva y fijas en el aparato psíquico, sino que son organizadas y ligadas conforme a procesos de inscripción que obedecen a leyes específicas: condensación y desplazamiento. En este entendido, los contenidos no mantienen su objetividad fáctica, sino que se irán transcribiendo en función de

una economía de investidura, o sea conforme a los montos de afecto (*affektbetrag*) que los acompañan, otorgándoles significación (*Bedeutung*). De ahí se constituye el carácter: “Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son las que casi nunca devienen concientes” (p. 533).

Ahora bien, los estímulos que ingresan por el polo perceptivo, en tanto que suscitan montos de afecto, ponen en marcha un trayecto energético que tiende a la descarga motriz, aspirando a la homeostasis. Sin embargo, antes de alcanzar el polo motor –lugar que Freud vincula con la conciencia–, dichos estímulos deben atravesar el sistema preconscious (Pcc), cuya función es discriminar y filtrar los contenidos que no nos causan displacer. ¿Qué ocurre, entonces, con los contenidos que sí provocan displacer? Estos quedan retenidos en el sistema inconsciente (Icc) mediante el mecanismo de la represión (*Verdrängung*), impidiendo su acceso al sistema preconscious y, por ende, a la conciencia. Este modelo dinámico establece las bases de la primera tópica freudiana, compuesta por los sistemas Consciente, Preconscious e Inconsciente, y organizada en torno a relaciones de censura, conflicto y transformación de energía psíquica.

Lo expuesto hasta aquí describe el funcionamiento del aparato psíquico durante la vigilia, cuyo sentido es progrediente –es decir, orientado desde la percepción hacia la motricidad–. No obstante, al momento de dormir, el polo motor se cierra y la barrera preconscious –que en la vigilia actúa como instancia de censura– disminuye su eficacia. En este contexto, los montos de afecto provocados por las percepciones logran atravesar la censura mediante los mecanismos de condensación y desplazamiento, alcanzando un polo motor que, sin embargo, permanece clausurado.

Ante la imposibilidad de su descarga, tomará un sentido regrediente, es decir, vuelve hacia atrás, sobrecargando el polo perceptivo y dando paso a la alucinación del sueño. De ahí la tesis de que el sueño “es un fenómeno psíquico de pleno derecho, más precisamente un cumplimiento de deseo” (Freud, 2010e, p. 142).

Pero ¿En qué se relaciona el aparato psíquico con el modelo de selección tardía?

UNA POSIBLE CONJUNCIÓN EPISTEMOLÓGICA

Pese a sus diferencias conceptuales y a la heterogeneidad de sus respectivos campos de trabajo, ambos modelos responden a una problemática común: la selección del contenido mental. ¿Por qué ciertos contenidos acceden a la conciencia mientras que otros permanecen excluidos?

En el campo de la psicología cognitiva, el modelo propuesto por Deutsch y Deutsch (1963) sostiene que los estímulos provenientes del entorno son procesados perceptualmente en su totalidad –incluyendo su significado– antes de que ocurra la selección atencional⁴. Para esta teoría, la conciencia no es el lugar donde se realiza el procesamiento, sino el resultado de un “análisis semántico de alto nivel” (Fernández y Aranz, 2019, p. 22) ya efectuado sobre la información. En este sentido, la conciencia se configura como un efecto emergente del procesamiento completo de los estímulos, y no como el espacio donde estos se seleccionan o filtran activamente. Para ejemplificarlo, revisemos el diagrama propuesto por Fernández y Aranz (Fig. 4):

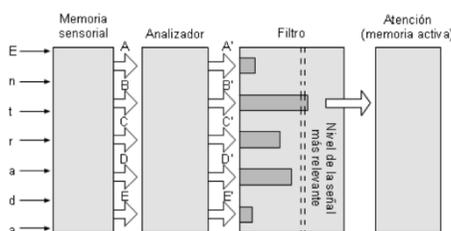


Figura 4. Diagrama de selección tardía (Fernández y Aranz, 2019)

⁴ Según Eysenck y Keane (2015), la selección atencional implica la capacidad de seleccionar una fuente de información entre múltiples entradas sensoriales, siendo un componente esencial en la organización del procesamiento perceptivo y cognitivo. La atención actúa como un filtro que regula qué estímulos se procesan con mayor profundidad, y en qué momento, en función de su relevancia y del estado interno del organismo.

De acuerdo con el diagrama, las letras A, B, C, D y E representan las señales sensoriales, mientras que A', B', C', D' y E' corresponden a las características específicas de cada una de estas señales. Tales características conducen a una evaluación en el filtro atencional, a partir de la cual se selecciona la señal que presenta el nivel de relevancia más alto. Esta señal seleccionada será la que se va a transmitir hacia la memoria y, en caso de ser pertinente, dará lugar a una respuesta por parte del sujeto.

Dicho esto, y siguiendo las intelecciones de Alameda-Bailén (2011), el modelo de atención propuesto por Deutsch y Deutsch hace evidente que la atención no constituye un prerequisite esencial para la percepción ni para el procesamiento inicial de la información. En su lugar, estas funciones son asumidas por un sistema conformado por estructuras centrales que operan sobre la base de mecanismos automáticos de organización, segmentación, identificación y categorización de los estímulos entrantes. Dichas estructuras funcionan a partir de criterios de relevancia preestablecidos, permitiendo que el sistema procese la información incluso en ausencia de la atención consciente.

En este contexto, la selección de la información, que será finalmente objeto de procesamiento ulterior –sea su ingreso a la conciencia o la activación de una respuesta conductual– está determinada por dos factores principales: el grado de relevancia inherente al mensaje y el nivel general de activación (*arousal*) del sistema cognitivo. Por lo tanto, de acuerdo con este modelo, toda la información sensorial es procesada hasta niveles semánticos, desplazando el papel de la atención hacia una función secundaria y posterior en la secuencia de procesamiento, lo cual constituye una propuesta representativa de los modelos de filtro tardío.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir de lo anterior, identificamos algunas conjunciones entre ambos modelos:

1. Plantean la operatividad de un filtro entre los contenidos mentales y la conciencia. Sin embargo, mientras que Deutsch y Deutsch lo sitúan en un plano cualitativo y no conflictivo, Freud lo inserta en una lógica conflictiva y cuantitativa.
2. Reconocen que no todo lo procesado accede a la conciencia.
3. Construyen un sistema estratificado y direccional, que va de la percepción hasta la respuesta conductual o motriz.
4. Postulan un mecanismo selectivo que actúa después de un procesamiento interno.
5. Admiten la influencia de factores endógenos y subjetivos en la selección de contenidos.
6. Desde su marco epistemológico, demuestran que el sujeto no es dueño absoluto de lo que accede a su conciencia.
7. Atribuyen a sus respectivos filtros una función adaptativa, empero, cada uno con fines distintos que vale la pena esclarecer: para Freud, la censura protege la integridad psíquica frente a contenidos perturbadores, funcionando como una defensa estructural; en cambio, para Deutsch y Deutsch, el filtro tardío permite una administración eficiente de recursos atencionales en contextos de sobrecarga sensorial, facilitando la acción adaptativa. En ambos casos, los mecanismos de selección cumplen una función regulatoria, orientada a preservar su estabilidad operativa frente al exceso de estímulos o conflictos internos.

Asimismo, identificamos que el modelo de Deutsch y Deutsch ha sido ampliamente aceptado en el ámbito de la psicología experimental y cognitiva debido a su capacidad de formalización operativa, su vinculación con estudios empíricos y su compatibilidad con paradigmas experimentales de laboratorio, como tareas de atención dividida, efecto *stroop* o paradigmas de escucha dicótica (Eysenck & Keane, 2015). Esta capacidad de operacionalización ha permitido su aceptación dentro de los marcos metodológicos de la psicología positivista contemporánea.

En contraste, el aparato psíquico freudiano ha sido frecuentemente desestimado por la comunidad científica, bajo la acusación de carecer de falsabilidad, precisión conceptual y verificación empírica (Popper, 1963; Grünbaum, 1984). Esta percepción ha contribuido a su exclusión de los programas de investigación aceptados por el canon científico, particularmente desde el auge del neopositivismo y el cognitivismo en el siglo XX. Paradójicamente, muchas de las estructuras teóricas propuestas por Freud tienen paralelismos funcionales con modelos cognitivos que, hoy en día, son aceptados por la comunidad científica, como el modelo que hoy nos atañe.

Una de las ideas más persistentes y estigmatizadas sobre el psicoanálisis en el ámbito académico es que se trata de un corpus teórico pre-científico, especulativo y ajeno al criterio empírico, en oposición al enfoque riguroso y cuantificable de la psicología cognitiva. Esta idea –promovida por figuras como Karl Popper– ha generado un corte ideológico que impide reconocer las zonas de convergencia entre el psicoanálisis y modelos aceptados.

Además, esta visión científicista⁵ no considera que Freud trabajó con un modelo funcional, no ontológico, del aparato psíquico, basado en la observación de fenómenos clínicos que conformaban la sintomatología de su época.

De acuerdo con Pérez (2010), recordamos que las resistencias contra el psicoanálisis han existido siempre, pero no han logrado invalidar ni la teoría ni la práctica. Freud permanece vigente precisamente porque su propuesta toca lo más irreductible de la condición humana: la imposibilidad de reducir al sujeto a un fenómeno puramente biológico o conductual. Por tales razones, en una sociedad comandada por los avances de las neurociencias y terapias cognitivo-conductuales –o conductuales de tercera generación–, la obra freudiana sigue siendo un faro indispensable para comprender la complejidad de la subjetividad y, pese a los repetidos enunciados de que “Freud está superado”, su primera tópica del aparato psíquico

⁵ Según el Diccionario de la Lengua Española, se le denomina *cientificismo* “a la teoría según la cual los únicos conocimientos válidos son los que se adquieren mediante las ciencias positivas” (RAE, 2025).

persiste no solo como fundamento del movimiento que él mismo creó, sino también como un punto de partida para diferentes corrientes psicológicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alameda-Bailén, J.R. (2011). *Procesos psicológicos básicos: atención, percepción y memoria*. Madrid: Síntesis.
- Chemama, R. (1998). *Diccionario del psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Deutsch, J. A., Deutsch, D. (1958). *Attention: Some theoretical considerations*. *Psychological Review*, 65 (1), pp. 80–90
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Eysenck, M. W., Keane, M. T. (2015). *Cognitive psychology: A student's handbook*. Psychology Press.
- Fernández, M., Arnanz, J. (2019). *La atención*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Freud, S. (2010a). “La interpretación de los sueños” (segunda parte) (1900). En *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010b). “Carta 52” (1896). En *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010c). “El yo y el ello” (1923). En *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010d). “Lo inconciente” (1915). En *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010a). “La interpretación de los sueños” (primera parte) (1900). En *Sigmund Freud. Obras completas*. Volumen IV. Buenos Aires: Amorrortu.

- Grünbaum, A. (1984). *The foundations of psychoanalysis: A philosophical critique*. University of California Press.
- Martínez, R. (2018). *Eros: más allá de la pulsión de muerte*. México: Siglo XXI.
- Pérez, J.F. (2010). La vigencia de Sigmund Freud. *Desde el Jardín de Freud* (10), pp. 87-98.
Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3814366.pdf>
- Popper, K. (1985). *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Recalcati, M. (2010). *El complejo de Telémaco: padres e hijos después del ocaso del padre*. Barcelona: Anagrama.
- Rose, N., Abi-Rached, J.M. (2013). *Neuro: The New Brain Sciences and the Management of the Mind*. Princeton University Press.